

Opinión & Debate

EDITORIAL

La crisis y sus responsables

Un mes más, y la cosa va a peor. Estamos rozando los tres millones y medio de parados y paradas, pero por lo que se ve, "los que mandan" ni se enteran, o lo que es más probable, les da exactamente igual. Sólo así se explica el creciente desfase entre nuestra economía y su economía; entre nuestro mundo y su mundo. Y esto seguirá siendo así hasta que los de abajo hagamos algo para cambiar el estado de las cosas. Tod@s junt@s, organizad@s, y con firmeza, pues nos estamos jugando la vida. No es demagogia: cuando atentan contra nuestro trabajo, atentan contra nuestra vida, ya que nuestra fuente de ingresos es lo que nos permite comer todos los días, tener un techo bajo el que cobijarnos, enviar a nuestros hijos al colegio y conservar todo aquello que nos hace posible subsistir.

Un ejemplo de este desfase es una noticia aparecida en el diario *Público* al cierre de esta edición: "La luz se abarata un 30 % pero el recibo sube un 3,6 %". Resulta que con la recesión se han abaratado bienes como la gasolina, la vivienda, los transportes o la electricidad. En el mercado mayorista donde compran las eléctricas se ha desplomado el precio del megavatio/hora a causa de diversos factores relacionados en su mayoría con la crisis económica: la brusca caída del precio de los derechos de emisión del CO₂, la mayor producción hidráulica, la menor demanda eléctrica y el descenso del precio de materias primas como el petróleo y el gas. Pudiera parecer una buena noticia para los consumidores, pero no lo es, pues este abaratamiento de costes no se verá reflejado en las tarifas a los usuarios. El Secretario de Energía, Manuel Marín, lo justifica en dos razones: los costes que recoge la tarifa eléctrica, que no tienen que ver con la generación, y especialmente el déficit de tarifa, que acumula 12.000 millones de euros desde el año 2000 y que se produce cuando el precio que paga el usuario por la energía no cubre lo que cuesta generarla y distribuirla.

Vaya, que si la crisis tiene algún efecto que pudiera beneficiar a los de abajo, o por lo menos no perjudicarles, aquí están estos señores para evitarlo. En el sector se espera que los ingresos extra generados con el desplome de los precios sirvan para aliviar el déficit, pues el Ministerio del ramo ya anunció un principio de acuerdo con el sector para acabar con él, del que aún no se sabe nada, pero con esto lo podrían "apañar". Ya lo decíamos desde CGT: esta crisis, que no hemos creado, la vamos a pagar -la estamos pagando- nosotros, la clase trabajadora.

Y mientras tanto, los de arriba siguen igual de bien, o cada vez mejor. Podemos dar ejemplos con nombres y apellidos: Ignacio Galán, presidente de Iberdrola, ha percibido en el 2008 6,37 millones de euros en salarios, más 10,23 millones en gratificaciones, lo que suma un total de 16,60 millones de euros; César Alierta, presidente de Telefónica, ha percibido 3,125 millones de euros; Emilio Botín, presidente del Santander, ha percibido 3,9 millones de euros en salarios, más 1,8 millones a su fondo de pensiones, lo que suma un total de 5,7 millones de euros; Francisco González, presidente del BBVA, ha percibido 5,3 millones de euros, más 3,2 millones de incentivos plurianuales y 11,2 millones aportados a su fondo de pensiones, lo que suma un total de 19,7 millones de euros... Podemos seguir, pues la lista es larga y obscena. "En la otra mano", como dicen los ingleses, y según datos del INE (2006), más de seis millones de asalariados perciben una media anual de 17.640 euros por asalariado. Otros cuatro millones de asalariados perciben una media anual de 22.050 euros. Como podéis ver, el presidente de Iberdrola gana anualmente lo que 754,5 asalariados "de los de 22.000 euros". Algo vergonzoso, para quien tenga vergüenza.

Más allá de nombres propios, esto es fruto de un sistema injusto. Aquí no cabe echar la culpa a cuatro (o a cuatrocientos, o a cuatro mil) señores y pretender que desapareciendo de escena éstos se solucione todo. Es el sistema capitalista el que da pie a que unos cuantos "listos" se lo monten tan bien a costa del resto de la población, que amén de gastar buena parte de su tiempo en trabajos insatisfactorios, y cada vez en peores condiciones (salariales, de derechos, de seguridad), ve en riesgo dichos empleos, los pierde y se encuentra progresivamente con más y más dificultades para llevar una vida digna. Urge ya un cambio de sistema. No es sólo que pensemos que otro mundo es posible, más solidario, más justo y más igualitario. Es ya una cuestión de supervivencia. O hacemos algo ya o seremos esclavos del sistema el resto de nuestras vidas.

Esto no quiere decir que no haya que pedir responsabilidades. Que la crisis sea inherente al sistema capitalista y que hubiera ocurrido de todas formas aunque hubieran sido otros los "amos" no les va a servir de excusa a la hora de echar cuentas. Estos señores han utilizado los recursos del capitalismo para enriquecerse explotando a los trabajadores, atentando contra sus vidas, y son por tanto cómplices de un crimen contra la humanidad. Al igual que es cómplice la clase política, supuestamente elegida por el pueblo (aunque algo falle cuando se considera libertad el derecho de elegir a tu amo), que no sólo no ha hecho nada por evitar esta situación, sino que la ha fomentado para sacar réditos políticos y otros réditos. Y al igual que es cómplice el sistema judicial, que no ha proporcionado mecanismos para impedir el injusto parasitismo de unos pocos hacia el resto. Pues bien, a la hora de plantearnos el cambio del orden establecido, habrá que ajustar cuentas, y quien la ha hecho, la tendrá que pagar. Porque quien rompe, paga, y esta gente rompe vidas cada día, despidiendo, precarizando, humillando, poniendo en peligro la salud de sus trabajadores. No deberían irse de rositas...

Pero no queremos que vuelva a ocurrir, y para eso tenemos que buscar entre todos un sistema en el que no exista esa posibilidad. Un sistema en el que contemos todos, en el que seamos dueños de nuestro destino. Un sistema en el que las decisiones se tomen entre todos y entre todas, participativo, asambleario, solidario, en el que se respete a las minorías, en el que nadie valga más que nadie, y cuyos beneficios los disfrutemos todos y todas. Ahora puede ser el momento para conseguirlo, pero nos tenemos que mover ya. Hay que dar una respuesta, con fuerza, para que quede claro que no vamos a seguir permitiendo este estado de cosas. Es hora de luchar, por nosotros y por los que vendrán después, y una buena forma de empezar es una huelga general. ¿A qué esperamos?

Más allá de nombres propios, la crisis es fruto de un sistema injusto: el sistema capitalista

Hacia una dinámica totalitaria en Euskadi

CHEMA BERRO

Si en algo evoluciona la podrida situación en el País Vasco es en el incremento de amarre del Estado. Una situación empantada y repetitiva pero que no para de evolucionar. Una evolución que puede dar tintes de normalidad a una situación que fue de excepción, pero es una normalización costosísima en precio democrático y nada deseable. Como nada deseable era el mantenimiento de aquella situación de excepción y como nada deseable (y seguramente más temible) hubiera sido la evolución en la dirección contraria a la que está siguiendo.

Las tentaciones totalitarias y antidemocráticas de los nacionalismos son importantes, y el nacionalismo radical vasco no les puso ningún freno. El freno ha venido a ponérselo el Estado, de forma nada democrática. La existencia de ETA ha sido factor determinante en la situación y también lo está siendo en su evolución.

Hubo un tiempo en que -además de la actuación de ETA, punta de un iceberg- la situación en el País Vasco era de excepción (en el sentido en que atribuimos al término "estado de excepción", aunque se ejerciera de una forma muy diferente): la violencia en todos sus grados, la amenaza y el señalamiento permanente (con ETA al fondo), el ambiente hostil, explícito o difuso, pero invivible sin un grado no exigible de heroísmo, que se ensañaba con otros nacionalistas de signo distinto pero que abarcaba a todo no adicto... Algo que no ha desaparecido, aunque se ha suavizado: todavía miles de personas tienen que vivir con escolta y con miedo por sus vidas -lo cual es terrible- y la capacidad y el ejercicio de la coerción, por lo menos en determinados ambientes y momentos, sigue siendo importante.

Junto a eso, jugaron, y siguen jugando, a lo que en nuestros medios se llamó la trabazón y que consiste en formar una nebulosa en la que la actuación armada -el terrorismo puro y duro- no perdiera su anclaje social;

Sólo la participación social podría introducir normalidad en esta anormal "normalización"

una dinámica que confundiese o, por lo menos, nunca separase con claridad lo que era la lucha armada, de otros tipos de violencia, de otras formas de ilegalidad, de disidencia, de desacuerdo, de no condena, de no desmarque...

De esa cuerda, sin ninguna veleidat democrática, ha ido tirando el Estado con no menores tentaciones totalitarias: cualquier violencia, cualquier forma de ilegalidad, de disidencia, de desacuerdo, de no condena, de no desmarque..., las va homologando y dándole similar tratamiento legal que a la actuación de ETA, lo que conduce a situaciones fuertemente antidemocráticas y carentes de toda racionalidad, hasta el absurdo: personas en presidio -y no es situación de poca cosa- por causas inexplicables y hasta risibles si las consecuencias no fueran tan trágicas, otras involucradas en procesos -y no de faltas- por poco más que estar cerca o no a la suficiente distancia, opiniones que pueden constituir delito y actuaciones que no debieran ir más allá de la chiquillada reprehensible que pueden acabar en el TOP, la Audiencia Nacional que no debiera existir...

La ilegalización de candidaturas compuestas por ciudadanos sobre los que en teoría no pesa ningún recorte de sus derechos sino la sola sospecha (muy fundada, eso sí, hasta la certeza) de su intencionalidad, en la que están puestas de acuerdo las fuerzas mayoritarias del arco parlamentario y a las que se pliegan las instancias judiciales, aplicando una legalidad cada vez más torturada, es un paso más en ese cerco de "normalización" todavía no definitiva, nunca definitiva.

Una legalidad tortuosa y asfianzante, una ilegalización que deja sin expresión política en los cauces establecidos a cientos de miles de ciudadanos no pueden conducir sino a una norma-

lización absolutamente anormal, que difícilmente conducirá a la normalidad. La situación perdura y perdurará. Los dejados fuera de los cauces encontrarán otras formas de expresión, otros cauces en los que expresarse: el TAV, el polígono de tiro, la represión y cualquier forma de conflicto social, que vendrán así a ser atrapados por ese juego endiablado. La situación seguirá evolucionando y permaneciendo.

La situación del País Vasco atraviesa e impregna el conjunto de la vida social y se mueve entre dos polos antidemocráticos, uno más primario y otro más civilizado, pero ambos de fuertes tendencias totalitarias. Una preponderancia adquirida por la inhibición social, mezcla de cobardía y dejación, y que a su vez la alimenta.

Sin embargo, sólo la participación social podría introducir elementos de normalidad en cualquiera de los procesos de anormal "normalización". Tal y como están las cosas, es seguro que esa participación no va a desplazar a los polos instalados, pero sí puede contribuir a restar anormalidad a cualquier proceso de "normalización" que nos venga dado. Y no sería poco.

Una participación beligerante contra la dinámica totalitaria impuesta y contra todas y cada una de sus manifestaciones, que combata las numerosas sinrazones sin que ese combate se constituya en elemento de razón para el contrario, manteniéndose distante de ambos, sin sumarse ni dejarse sumar a las razones parciales de ninguno de ellos utilizadas para consumo interno y para amparar la propia sinrazón, que sea activa manteniéndose absolutamente distante, que se posicione siempre al lado de las víctimas sin dejarse nunca atrapar en su bando. Una participación que impulse líneas de actuación y espacios propios, sin caer en la opción de lo que pudiera considerarse en cada momento mal menor.

Una tarea nada fácil, que no va a tener previsiblemente el carácter de factor determinante, pero que no debe renunciar al de condicionante.

PAULA CABILDO



Mentiras verdaderas sobre la crisis

RAFAEL CID

Desde Wittgenstein y Saussure sabemos que el lenguaje conforma el mundo como representación y que no sirve para transmitir los pensamientos del hombre sino exactamente al revés, lo que piensan las personas está condicionado por su idioma. Por eso ya resulta un clásico que la primera víctima en una guerra es la verdad. Y en esta crisis, primero negada y después sobreactuada unilateralmente, el nominalismo rampante ha hecho su aparición estelar para contarnos cómo pasa. Para vendernos la moto. Por el morro.

¿No sabían que venía una crisis? Ésa es la primera en la frente del nuevo paradigma que pretenden colocarnos. Y supongamos que es cierto, que no lo sabían. Como dicen las generales de la ley, el desconocimiento de las normas no exime de su cumplimiento. Quien la hace la paga. O sea, el mínimo democrático exigible es que si un gobernante crea un perjuicio social tan pavoroso como la crisis actual, por desconocimiento, incompetencia o negligencia, in vigilando o in actuando, debe irse a casita. Por vergüenza torea o por las bravas, si existe una mínima cultura democrática. Como en la liputiense Islandia. No en España, una, grande y rancia, que desde la transición para acá ni la huele. Aquellos vientos trajeron estos lodos y los que le cuegan. Pero el tema es que sí lo sabían. Y lejos de hacerse los corderos deben afrontar su condición verdadera: la de victimarios. ¡Fuera caretas! Lo que

pasa es que la simbiosis gobierno-capital impide que sea real la realidad. Las cosas ocurren cuando apetece a los intereses que rigen la vida política convencional. El tándem marca la agenda. No cuando suceden. Nulla estética sine ética. Un simple aficionado podría citar un montón de libros y estudios que previeron con todo lujo de detalles lo que se veía venir.

Cree el ladrón que todos son de su condición. Y mira por dónde, resulta que los bribones de la bicefalía que nos domina dejaron huella de su delito. Allá en el 2006, antes de que los idus de las elecciones de marzo convirtieran el ruedo ibérico en un mentidero-basura para no dañar la imagen feliz de "la gran fiesta de la democracia", el Banco Santander, de Botín, primero, y el Bilbao Vizcaya, de González, después, sacaron a la venta todo su patrimonio inmobiliario, para ponerse en situación de liquidez por lo que pudiera pasar. Lo sabían, pero necesitaban tiempo y complicidad para que otros pagaran la factura y sus efectos colaterales. ¡Qué maravilla aquel programa de la Tele pública, Informe Semanal, dedicado íntegramente a que los grandes de la banca

nos contaran que eran un dechado de virtudes y que teníamos el mejor sistema financiero del mundo! Y ahora, a la vuelta de la esquina, acuden al rescate del dinero público como zánganos al panal y hasta se habla ya de quiebras, "corralitos", fusiones y opas-trampa entre entidades para no tener que sacar a la luz sus pufos en los balances.

El mito de la desregulación. Ésta es la segunda trinchera con la que nos quieren vender la moto. Dicen reconocer que la cosa se vino abajo por el pecado mortal de la desregulación de los mercados financieros y de sus prácticas de ruleta rusa. Para, acto seguido, proponer como propósito de enmienda una nueva etapa de más control. Y a eso, que en sustancia es privatizar los beneficios y colectivizar las pérdidas, lo llaman nacionalización y estatalización. Pero es falso de toda falsedad. La crisis nació, creció y estallo precisamente porque hubo una férrea regulación de parte, unilateral y compinche. Porque desde el Estado (que siempre han sido ellos desde Luis XIV) se aprobaron disposiciones laxas

que permitían esas actuaciones. La trampa es llamar a eso regulación, para así justificar la vuelta al control por el Estado del que nunca se han apeado. Ésa es la fechoría en la que participa cierta izquierda autoritaria que percibe la refundación del Capital por el Estado como un atajo sobrevenido al socialismo de Estado. Pero lo cierto es que si este consenso entre bribones y nostálgicos se consuma en una especie de "cosa nostra" tendremos el más difícil todavía de la vuelta las andadas. Los mismos perros con los mismos collares. Los mismos pirómanos que con su latrocinio fomentaron la crisis serán los llamados a sofocarla, aplicando las mismas recetas y, eso sí, con el beneplácito de los agentes sociales. Buen ejemplo para la posteridad.

Se premia el delito y se corona al delincuente. Porque lo del mercado libre, el laissez-faire laissez-passer es una mandanga. Ni está ni se le espera. Fue un desideratum en la economía clásica, cuando Adam Smith y demás

pioneros de la ciencia lúgubre, identificaron unas reglas del juego decorosas como medio de avance frente a los restos del sistema feudal-mercantil. A partir de ahí, todo fueron palabras, buenas intenciones y supersticiones. No es posible hacer un paréntesis en la economía de libre mercado porque sencillamente no existe. Lo que denomina en la economía real del siglo XXI, neoliberal y megafinanciera, es el oligopolio, la competencia imperfecta y abusiva, el reparto de la tarta entre los más grandes, que tienen la sartén por el mango y el mango también. De ahí el peligro de creer que las lanzas de los tiburones económicos se pueden convertir en cañas por un simple acto de contrición. En este sentido es ilustrativo recordar las palabras del profesor Michel Perelman reflexionando sobre las alternativas barajadas ante el crac del 29: "El capitalismo del bienestar tenía la capacidad de transformarse en fascismo sin demasiada dificultad. Ya contenía un alto grado de nacionalismo y de racismo. Estaba más que dispuesto a ceder más poder al Estado, siempre que este actuara en interés de los capitalistas del bienestar".

Por eso, el Keynes desarrollista que añoran algunos ya no sirve para esta crisis, está descatalogado por insostenible. Salvo que deseen perpetrar una experiencia de keynesianismo militar, como hizo Hitler en los años treinta o Bush tras el extraño 11-S con la invasión de Irak. Cualquier salida cierta de la crisis sistémica actual pasa por salirse del sistema. Por sistema.

¿Política?

COLECTIVO MALATEXTOS

Según teníamos entendido, la Política era la actividad humana tendente a gobernar o dirigir acciones en beneficio de toda la sociedad. Sin embargo, hoy día, no pasa de ser un mercadeo que despoja a las personas de cualquier oportunidad de participación, en un ejercicio insultante de Despotismo Ilustrado: "Todo (consumo, autopistas...), para el pueblo pero sin el pueblo (más bien, contra él)". Y así nos van marcando el paso y el devenir de nuestras vidas, celebrando su vomitiva "Fiesta de la democracia", en la que el papel del pueblo se reduce a votar a un candidato que han elegido otros.

Entre tanto, y para que les dejemos hacer, las noticias en "sus" medios de comunicación sobre la política se reducen a meras disputas en el seno de los partidos, superficiales y estéticas confrontaciones dialécticas que no dejan de ser un fuego de artificio, que nos distrae y que trata de mostrar diferencias ideológicas profundas entre quienes no las tienen. Pero vivimos en la sociedad de la imagen, y ellos saben que no importa tanto ser como parecer. Y qué mejor que dedicarse a discutir agriamente sobre la placa de la supermonja Maravillas, o sobre el cisma PP-UPN, todo bien aderezado con terremotos, hambrunas, mujeres maltratadas, piratas africanos, albano-kosovares violentos, etc. Males éstos, presentados como una "aparición mariana" inexplicable, sin responsables; situaciones de las que sólo nos podemos proteger avalando la labor de nuestros políticos y de nuestro sistema. Y es así como la discusión política desapa-

rece porque, dentro de este marco, no existe alternativa para un desarrollo social basado en la Justicia y la Libertad. "Alternancia política" lo llaman los voceros del sistema; en la calle: "mismos perros con distintos collares".

Estos días asistimos a la toma de poder del nuevo presidente de EEUU como si se tratase de la coronación de algún emperador salido de la factoría hollywoodiense. Y por si fuera poco nos lo presentan como el esperado Mesías que salvará a EEUU y al Mundo de la perfidia de los malvados. Pero no nos lo creemos. Estamos seguros no sólo de que el verdadero cambio social no vendrá del carisma y las ideas de un solo hombre y su equipo, sino que éste se gesta a diario en las cabezas y corazones de todas las personas que poblamos este planeta. Somos nosotras quienes podemos y debemos hacerlo realidad. Y los Obamas, Bushes, Zapateros y Sanzes no son más que títeres controlados por la Reserva Federal, el FMI y la banca internacional, para el bien de su sistema monetario.

Las encuestas dicen que la gente "pasa" de política, y en realidad, de lo que está cansada es de un sistema que te exprime para conseguir números y porcentajes que acaban en los bolsillos de siempre, mientras te dicen qué es lo mejor para ti. ¡Qué sabrán acerca de nuestros problemas, la mayor parte generados por ellos, si jamás sufrirán un ERE, ni un despido?

La democracia o es directa o no pasa de ser un circo de muy mal gusto, que nos deja al margen de las decisiones y proyectos, pero en el centro de sus consecuencias.

XPRESATE

cartas@rojoynegro.info

Las aportaciones que se envían a Rojo y Negro deben incluir nombre y apellidos del remitente, así como el número de carnet confederal de CGT. Las cartas no deben pasar de 10 líneas de extensión. Rojo y Negro podrá reducirlos o editarlos para su publicación. Las cartas que no entraran en la presente edición serán publicadas en la sección de Cartas de www.rojoynegro.info

Fraudulento sistema de revalorización de las pensiones

Debido al sistema de actualización anual vigente de pensiones, los 8.500.000 pensionistas somos empobrecidos más y más año tras año porque siendo la pensión nuestro único ingreso nos la revalorizan un 2 o 3 %, mientras los alimentos, que es en lo que gastamos el grueso de la pensión, incrementan hasta un 30 % su precio.

El Poder Legislativo debe cambiar dicho sistema por uno que de verdad garantice el mantenimiento del poder adquisitivo de los pensionistas. Desde la entrada del Euro hemos perdido un 25 % de nuestro poder adquisitivo, por lo cual la nueva Ley de Pensiones debe tener carác-

ter retroactivo desde esa fecha. Es vergonzoso que en la 8ª potencia económica mundial los pensionistas, por ley, estemos abocados a la miseria más ignominiosa.

José Antonio Arriero

Sobre la calle Escrivá de Balaguer

La Asoc. para la Recuperación de la Memoria Histórica en Aragón expresamos nuestro rechazo a la decisión del alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, de sustituir el nombre de la calle de General Sueiro por el del beato José María Escrivá de Balaguer.

En un contexto de democracia y de progresiva sustitución de motivos franquistas, resulta irritante que la

denominación de un espacio público quede sometida a un compromiso personal del señor Belloch. Si a esto añadimos que el nuevo nombre de esa vía tomaría el del fundador del Opus Dei, la actuación del edil es aún más reprochable, pues el señor Belloch debería conocer que la figura de Escrivá de Balaguer dista mucho de ser un representante de la defensa de los derechos humanos.

Esta decisión unilateral y que pone de manifiesto el desprecio del alcalde de Zaragoza a asociaciones como la nuestra, sólo encuentra su coherencia en la reiterada inquina que el señor Belloch ha mostrado hacia el laicismo, confundiendo gravemente el terreno privado con el de primer representante de la ciudadanía de Zaragoza.

Por tanto, desde ARMHA exigimos se paralice la elección de Escrivá para dar nombre a una calle y nos sumamos a otros colectivos en la tarea de paralizar esta impropia caciquil propia de la derecha más oscura.

ARMHA

Un joven libertario

Gracias por recordarme cada mes que soy aún aquel joven libertario de los años treinta. Con vuestro Rojo y Negro, no pierdo mis 90 años, pero los recuerdos del ayer los veo cerca y me dan vida

Antonio Torres, vuestro compañero.

D@VI

